«*Ir a Turpia*»: un viaje reparador en La entretenida de Miguel de Cervantes

SELENA SIMONATTI*

Se per sciagura il naso a qualche huom cade
per qualche mal o per forza gli è mozzo,
si come al mondo spesse volte accade,
chi è di lui più brutto, schiffo e sozzo?
Io per me se fussi homo di tal sorte
sozzo, mi gitterei credo in un pozzo.
Non è per altro sì brutta la Morte
che per non haver naso. L'esser senza
occhi non ci spaventa sì forte [...]
Anonimo, *Capitolo del naso*¹

Deste laberinto, el cielo
con las narices nos saque
La Entretenida I, vv. 494-495²

* Università di Pisa.

1. En *Capitoli del Signor Pietro Aretino, di Messer Ludovico Dolce, di Messer Francesco Sansovino, et di altri acutissimi ingegni diretti a gran signori sopra varie & diuerse materie molto deletteuole*, s.n., 1540, f. 51v.

2. Cito por la edición de Florencio Sevilla Arroyo y Antonio Rey Hazas (en *Obras Completas*, Alcalá de Henares, 1995, III, pp. 667-772). También tengo en cuenta la traducción italiana de David Baiocchi y Marco Ottaiano, con notas de Federica Cappelli e introducción de Giulia Poggi. A esta última va mi agradecimiento por haberme alentado a escribir estas páginas, nacidas a raíz de una de nuestras animadas y fructuosas conversaciones.

1. TORRENTE NO IRÁ A «TURPIA»

A mediados de la tercera jornada de *La entretenida*, Cervantes nos propone una curiosa escena entremesil que acaba por alertar a todo el mundo: Ocaña y Torrente, ambos enamorados de Cristina, se enfrentan en un duelo del que el primero sale «casi muerto» y el segundo «sin narices». Cuál de los dos será el perjuicio mayor nos lo va a dejar bien claro Torrente que, en su delirio de vejado y mutilado, invoca primero un viaje a *Turpia* y, a renglón seguido, un entierro inminente:

ALGUACIL	¿Qué guitarra es aquésta?
CORCHETE	Aquí hay sangre. ¿Qué es aquesto?
TORRENTE	Yo soy, que estoy sin narices
OCAÑA	Yo soy, que estoy casi muerto.
ALGUACIL	No se me vaya ninguno; cierren esas puertas luego.
MUÑOZ	De aquí habremos d[e] ir...
DOROTEA	¿Adónde?
MUÑOZ	A la cárcel, por lo menos.
D. ANTONIO	¿No le habéis echado el agua?
DOROTEA	Ya vuelve en sí.
CORCHETE	¿Qué haremos?
	¿Han de ir a la cárcel todos?
ALGUACIL	El caso sabré primero.
TORRENTE	¡Qué tengo de ir a Turpia!
	¡Que esté tan cerca mi entierro!
	¡Mete la tienta, cuitado,
	con más blandura más tiento!
BARBERO	Más de dos palmos le cuela
OCAÑA	Si yo cuatro azumbre cielo,
	no es bien se mire conmigo
	en dos varas más o menos.
CORCHETE	Veamos estas narices.
TORRENTE	Paso, detente, reniego
	de tus pies y de tus patas:
	que las pisas y tendremos
	que enderezarla si acaso
	quedan chatas.
CORCHETE	Yo no veo
	en el suelo tus narices.
TORRENTE	Verdad, porque aquí las tengo.
MUÑOZ	¡Milagro, milagro, y grande!
OCAÑA	Tu, compasivo barbero,
	por lo hueco de una bota
	entraste la tienta a tiento.
D. ANTONIO	Luego ¿todo esto es fingido?
OCAÑA	Sí, señor.
	vv. 2440-2469

El contraste irónico entre el instrumento invasivo con el que se ha de averiguar la entidad del daño (*tienta*) y la preocupación del perjudicado que invoca ‘más blandura’ y ‘más tiento’ tiene su desenlace en la diagnóstico brutal del ‘compasivo’ barbero que constata la profundidad efectiva del tajo. Torrente ya estaba preparado a afrontar lo peor: después de sufrir la venganza del diestro Ocaña, y vengarse a su vez, se había puesto a buscar sus «narices derribadas / y tendidas por el suelo» (vv. 2400-2401), suplicando la ayuda de los demás presentes. Al no encontrarlas había encarecido su disgusto por la deshonra infligida: «sin ellas no pienso / salir un paso de casa», había afirmado (vv. 2421-2422), delatándonos el valor emblemático de integridad moral y sexual del individuo que esta parte anatómica simboliza.

Toda la escena es una irónica muestra de ‘teatro en el teatro’ ya que ni Torrente ha sido desnarigado ni Ocaña malherido³. Con todo, la desesperación fingida por Torrente y la patética búsqueda de sus narices mutiladas requería un público capacitado para captar en todas sus dimensiones y facetas el drama de ese personaje y, por supuesto, poder reírse de él. La privación de la nariz ultrajaba el afrentado por sus repercusiones tanto físicas como morales: a la desfiguración del rostro, cuya dignidad, hermosura y proporción son repetidamente elogiadas en el Renacimiento⁴, se añade su valor eufemístico de representación sexual, tan documentado en el folclore y en la literatura⁵. Por lo tanto, la tragedia de Torrente se duplica en sus inmediatas consecuencias: a la herida sigue la búsqueda desesperada de sus narices, y a esto antecede el miedo a que alguien pueda pisarlas, deturpándolas de manera irreversible. Pero a seguir, se prevén más negros escenarios: la interdicción autoimpuesta de participar en la vida social, y el espectro de un ‘viaje a Turpia’ en el que se anida, ya lo veremos, gran parte de su destino desdichado.

Turpia, vale decir, el nombre más común de *Tropea*. Pero no el único. También cabe señalar *Torpia* y *Turpía*, con sus metátesis *Tropia* y *Trupia* (lat. *Trophea*). *Turpia* ya aparece en la *Crónica* de Ramón Muntaner⁶, en un poema de Juan de Tapia⁷, y en el *Derrotero universal* de Alonso de Contreras que, aun

3. Aunque más de una vez se presenta la escena como un ‘ensayo de la verdad’, según declara D. Antonio: «¡Por Dios del cielo! / que estoy por hacer que salga / lo que es fingido por cierto!» (vv. 2473-2475), y remata Ocaña a renglón seguido, al tener la precisa intención de poner fuera de juego a su rival: «Todo aquesto es burla luego, / pero después serán veras» (vv. 2482-2482).

4. Valga como ejemplo éste: «Y para guarda deste sentido [el olfato] proveyó el Criador las narices, las cuales también sirven para hermosura del rostro, porque ¿qué parecería un hombre sin narices?» escribe Fray Luis de Granada en *Introducción del símbolo de la fe*, ed. de J. Marí Belcells, Madrid, Cátedra, 1989, cap. XXX, «De los cinco sentidos exteriores», p. 460.

5. Bastará recordar que es una correspondencia sancionada también por la fisiognomía y Giovanni Battista della Porta (1536-1615) fue el primero en aseverarla científicamente en su célebre *De humana physiognomonia* (1586): «Nasus vidimus præputio respondere: vt quibus longus, obtusus, brevis vel acutus esset, eadem et mutonis forma esset. Sic etiam nares testiculis [...]»: cito por la edición de 1650 (Rothomagi, sumptibus Ioannis Berthelin, Bibliopolae), liber IV, p. 401.

6. Ramón Muntaner, *Crònica*, Barcelona, 1979, vol. I, cap. LXXV, p. 115: «e dis aquells quinze jorns hac tota la costera de Turpia estrò a Giraix».

7. Sobre Juan de Tapia, cfr. José Carlos Rovira, *Humanistas y poetas en la corte napolitana de Alfonso el Magnánimo*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1990, cap. VII, que también

relacionando la ciudad con su enclave geográfico, el «cabo Turbia, llamado Cabo del Vaticano», hace caso omiso de las razones de su fama⁸.

Gillet identifica debidamente el topónimo que conecta con la presencia de una «guarnición española» instalada en la ciudad calabresa y lee el sintagma como expresión lexicalizada con el valor de ‘pasar por algo muy molesto’⁹. Matizaba de esta forma la lectura de Schevill y Bonilla, que veían en la exclamación de Torrente otra mención del castigo temido, la cárcel¹⁰.

La intuición de Gillet merece ser profundizada, aunque sea en una línea que no asevera sus premisas, ya que si la locución entró en el habla corriente con el sentido que él destacó —lo que no se descarta *a priori*— las conexiones históricas que había de despertar y el contexto en que se gestó no pueden ser en absoluto las referidas.

2. EL SECRETO DE TURPIA

Hacia 1548, el boloñés Leonardo Fioravanti (1517-1588), médico de cámara del hijo del virrey de Nápoles, había pasado por tierras de Calabria con la clara intención de admirar con sus ojos el *segreto* de Tropea. Años más tarde, más cerca de la vejez, dejaba constancia de aquella experiencia en *Il tesoro della vita umana*, un libro en el cual la descripción científica tiende a mezclarse con el dato biográfico:

Ritrovandomi dunque io in Turpia benissimo à cavallo, et con un servitore, andai alla casa di questi dui medici, dicendoli che io era gentil’huomo Bolognese, et che era andato là a parlar con loro, perche io havea un parente che alla rotta di Sarravalle in Lombardia gli era stato tagliato il naso, combattendo coi nemici, e che desiderava sapere se dovea venire sì ò no: et perché à Bologna vi era un figliuolo di un Senatore, che si chiamava messer Cornelio Albergati, che in tal luoco gli era stato tagliato il naso da un Stradiotto [soldado mercenario de la Serenísima], e costoro già ne haveano havuto nuova per lettere, et così io dissi volerlo aspettare, et ogni giorno andava alla casa di costoro che ne haveano cinque da farli i nasi; et quando volean fare quelle operationi mi chiamavano à vedere, et io fingendo di non poter veder tal cosa, mi voltava con la faccia à dietro, ma gli

remite al *Dietari del capellà d’Alfons el Magnànim*, transcripción de José Sanchis Sivera, y notas de Jaime J. Chiner Gimeno, Valencia, 2001, donde se habla de Torpia (Tropea), Malfa (Amalfi), Iscla (Ischia), Laguilla (L’Aquila), Caçer (Sassari), ecc. [fol. 28, p. 41].

8. En *Autobiografías de soldados*, BAE, XC, pp. 145-248 [184].

9. Se apoya en un pasaje de la autobiografía del soldado español Miguel de Castro (1593-1611), donde se describe lo penoso que era el trecho que iba de «Pargalia» (i.e. Parghelia) a «Trupia»: Joseph E. Gillet, «Tres notas cervantinas», *Revista de Filología Española*, XII, 1925, pp. 63-70 [66-68]. Así también en José Manuel González Calvo, «Notas sobre léxico cervantino», *Anales Cervantinos*, 19 (1981), pp. 163-183 [113-115], y en Juan Bautista Avallé-Arce, *Enciclopedia Cervantina*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1997, p. 471.

10. Miguel de Cervantes Saavedra, *Comedias y Entremeses*, ed. publicada por Rodolfo Schevill y Adolfo Bonilla, Madrid, Imprenta de Bernardo Rodríguez, 1918, t. III, p. 243.

occhi vedeano benissimo. Et cosi viddi tutto il secreto, da capo a piedi, et lo imparai. Et l'ordine è questo, cioè, la prima cosa che costoro facevano ad uno quando li volevano fare tale operatione lo facevano purgare, et poi nel braccio sinistro tra la spalla et il gombito, nel mezo pigliavano quella pelle con una tanaglia, et con una lancetta grande passavano tra la tanaglia et la carne del muscolo, et vi passavano una lenzetta o stricca di tella, et le medicavano fin tanto che quella pelle diventava grossissima. Et come pareva a loro che fosse grossa a bastanza, tagliavano il naso tutto pare, et tagliavano quella pelle ad una banda et la cusivano al naso et lo ligavano con tanto artificio et destrezza, che non si poteva muovere in modo alcuno fintanto che la detta pelle non era saldata insieme col naso, et saldata che era, la tagliavano all'altra banda, et scorticavano il labro della bocca, et vi cusivano la detta pelle del braccio, et la medicavano fin tanto que fosse saldata insieme col labro. Et poi vi mettevano una forma fatta di metallo, nella quale il naso cresceva a proportion, e restava formato, ma alquanto piu bianco della faccia, et questo è l'ordine che questi tali tenevano nel fare i nasi: et io lo imparai tanto bene quanto loro istessi, et cosi volendo lo saprei fare, et è una bellissima pratica, et grande esperienza¹¹.

Esos «dui medici» de Tropea, a saber, Pietro y Paolo Viano, fueron los últimos representantes de una familia de cirujanos calabreses cuyo gabinete, a lo largo del siglo XVI, se había impuesto a la atención internacional como centro a la vanguardia de rinoplastia, convirtiendo en breve la ciudad de Tropea en un símbolo de las narices restituidas. En cualquier historia de la cirugía plástica o enciclopedia médica que dedique al tema una sección histórica, el lector curioso podrá encontrar más detalles sobre este tipo de operación, que se convirtió a lo largo del siglo XVI en una práctica muy difusa, siendo recurrentes los sacrificios de narices impuestos por el código del duelo caballeresco y la exacerbación de las leyes de la justicia privada¹². Aquí baste recordar que el concepto de rinoplastia venía de lejos, y ya en Galeno se pueden rastrear huellas de la viabilidad de su aplicación¹³. Sin embargo, los primeros experimentos quirúrgicos de los que realmente se tiene constancia en Europa fueron llevados a cabo por una familia de médicos sicilianos, los Branca. Fueron ellos los primeros en elaborar un método de reconstruir las narices perdidas que consistía en aplicar a la parte mutilada un legajo de piel sana del brazo después de someterlo a un breve tratamiento preparatorio. Esa delicada operación de autoinjerto, como la describe Fioravanti en el pasaje citado, que obligaba al paciente a tiempos de inmovilidad y sufrimientos largos e intensos, podría obviarse con la reimplantación de la nariz mutilada,

11. Venetia, Melchior Sessa, 1570, II, cap. XXVII: «Del modo che tenevano quei due fratelli nel fare i nasi», pp. 47-48.

12. Retomo a partir de aquí algunas de las consideraciones formuladas en mi artículo «*Sacar la nariz del brazo: un remedio autoplástico*», *Rilce* (en prensa), en que se estudia el origen y el sentido de la expresión 'sacar la nariz del brazo' y su ocurrencia en algunos textos de los siglos XVI y XVII. Se remite a él para mayores esclarecimientos.

13. Cfr. Anastasio Chinchilla, *Anales históricos de la medicina en general y biográfico-bibliográficos de la española en particular*, Valencia, Impr. de López y Compañía, 1841, pp. 61-62 y *passim*.

en caso de que se consiguiera ‘ponerla a salvo’. El mismo Fioravanti afirma haber reimplantado la nariz al «gentilhuomo» español Andrés Gutiero, que la perdió en una pelea, tras recuperarla aquél de la arena y lavarla con orina¹⁴.

Los Vianeo realizaron operaciones de rinoplastia con mucha más perfección y sistematicidad que los Branca, monopolizando este tipo de intervención a lo largo de un siglo, hasta cuando su reputación llegó a perderse, como nos lo asegura Juan Bautista Cortesi (1553-1634), médico y filósofo boloñés, que al recorrer la provincia calabresa en 1599, dejaba constancia que su fama había caído en completo olvido¹⁵. Antes de desvanecerse, había resonado por toda Europa, atrayendo a médicos y viajeros curiosos —muchos de ellos extranjeros—, que luego atestiguaron con sus cuentos y sus memorias las proezas quirúrgicas de aquellos fabulosos pioneros del ‘arte mirabile’¹⁶. *Ars mirabilis*: así llegó a definir la rinoplastia otro ilustre calabrés, Tommaso Campanella (1568-1639) que, en su tratado *Del senso delle cose e della Magia*, hacía referencia explícita al ‘teatro quirúrgico’ de Tropea. En ese libro Campanella, al disertar sobre los seres sensibles y demostrado cómo sus partes, trasplantadas a otras entidades, siguen perteneciendo a las almas de las cosas o personas de las que proceden¹⁷, incluye una anécdota curiosa sobre la putrefacción de una nariz reconstruida mediante heteroinjerto, explicando en términos filosóficos los efectos médicos del rechazo:

[...] un del Regno nostro, cui fu tagliato il naso volendolo ristorar secondo l’arte mirabile uscita da Tropea Città di Calabria, comprò un servo, e li promise libertà, se dal suo braccio lasciava il naso rifarsi tagliandoli tanta carne cresciuta in una incitura, a cui per 40 giorni il naso se attaccava, ed ingeriva insieme, e si fa uno continuo, onde si estraе quello che al naso mancava; il che fatto visse duoi [sic] anni il servo, e poi si morì; e putrefacendosi il cadavero, viene anco a putrefare quella particella del naso che fu di quel cadavero già vivo estratta. [...]; e pur come potea l’anima del servo avvivare così divisa e lontana?¹⁸

14. «[...] e quel soldato, con una mano roverso tagliò il naso al Sig. Andres, et li cadette nella arena, et io lo viddi, perchè eravamo insieme; fu dipartita la zuffa, et il povero gentilhuomo, restò senza naso. Et io che lo havea in mano tutto pieno d’arena, li pisciai suso, et lavato col piscio gli lo attaccai, et lo cusci benissimo, et lo medicai col balsamo, et lo infasciai, et lo feci stare così otto giorni, credendo che si dovesse marcire, nondimeno quando lo sligai, trovai che era ritaccato benissimo, et lo tornai a medicare solamente un’altra volta, e fu sano e libero, che tutto Napoli ne restò maravigliato; et questo fu pur verità, et il S. Andres lo può raccontare, perche è ancor vivo e sano»: *Il tesoro della vita umana*, cit., II, cap. XLV: «Cura di uno che gli attaccai il naso», p. 64.

15. *Miscellaneorum medicinalium decades denae* (1625).

16. Imprescindible, sobre este tema, Luigi Monga, «Odeporica e medicina: i viaggiatori del Cinquecento e la rinoplastica», *Italica*, vol. 69, n.º 3, 1992, pp. 378-393. Sobre su penetración en España, véase siempre Selena Simonatti, «Sacar la nariz del brazo: un remedio autoplástico», cit.

17. En los capítulos IX y X [pp. 187-189 y 189-191], titulados «Negli entii sfatti [muertos] restar spirito antecedente e nuovo; prove mirabili di Magia» y «Non solo rimanere il senso lontano dal senziente e poi ch’è sfatto; ma anco moltiplicarsi, ed altri in sé convertire, si prova nella morsa della tarantola di Puglia e dei cani rabbiosi, e si scuopre gran magia occulta da nullo fin mo intesa». Se cita a partir de la edición de Walter Lupi, con la introd. de Gianfranco Abate, Soveria Manelli, Rubbettino Editore, 2003.

18. *Ibidem*, apéndice al capítulo X [pp. 192-194].

Esto lo escribía alrededor de 1604. A distancia de más de veinte años, recogió esta misma anécdota en el cuarto libro de su *De sensu rerum* (1626), esta vez refiriéndose a la implantación de la nariz como «magiam Calabrorum Tropensium»¹⁹ y contribuyendo notablemente a su pérdida de prestigio y credibilidad. ‘Arte de magia’ lo fue también para el médico y cirujano Dionisio Daza Chacón (1510-1596), elogiado por Cervantes en el *Canto de Caliope*, cuando aseguraba que no se puede restituir una nariz totalmente extirpada y definía la prótesis nasal como ‘narices hechizas’, apuntando a los cirujanos italianos que «de ninguna medicina se aprouechan» salvo de un «emplasto barbaro» (aglutinante) que «celebran como cosa milagrosa»²⁰.

No descartaría, pues, que el topónimo *Turpia* pudiera también encubrir cierto matiz irónico a causa de la asociación de sonidos despertada por el homófono latín *turpia* y por las combinaciones eufónicas que éste, a su vez, podría implicar (*torpe*, *turbio*, *torpeza*, *entorpecer*, y *torpedear*). Al aceptar semejante traslación, la ‘opción reparadora’ invocada por Torrente, conectaría, por un lado, con una restauración auspiciada y, por el otro, con el fondo simbólico de los ‘artificios grotescos’ de la cirugía estética de Tropea, que pretendían restaurar la naturaleza perdida en una época en que semejante operación se percibía ya como falsa o poco viable, apuntando indirectamente a una ‘acción desacertada’ o incluso ‘fracasada’, en línea con ese episodio de putrefacción que Campanella no dejó de recordar a lo largo de su vida. La distancia que mide entre el viaje esperanzador del desnarigado y el espectro de su fracaso sería la clave de una ironía que juega con la doble fama del gabinete quirúrgico de *Turpia*, la que le había otorgado un siglo de experimentaciones exitosas y la que, poco a poco, le había quitado irreversiblemente credibilidad.

En todo caso, si la expresión *ir a Turpia* guarda un fondo semántico de lo que en ella vislumbró la más destacada crítica cervantina, estas ‘molestias’ no apuntarían a ninguna ‘guarnición española’ sino más bien a los inconvenientes de una operación que se empezaba a considerarse difícilmente realizable, lo cual vale decir que toda señal de deshonor ya no podía ser borrada.

19. «Vir neapolitanus cui amputatus fuerat nasus emit mancipium promittendo illi libertatem, si sineret nasum refici ex carne brachii illius secundum magiam Calabrorum Tropiensium que in 40 diebus hoc opus explet. Refectus est nasus, liberatus servus, sed post tres [annos] mortuus est morbo consueto, et simul particula nasi in hero coepit languere, et mortuae st et computruet odem tempore et ordine, quo servus. Quaerit ad me amicus cujusnam, anima vivebat nasi particula, servine an domini? Si domini, quare mortua est, mortuo servo? Si servi, quare vivebat ab eo separatim? Cum quaecumque recisa membra intereant?» [IV libro cap. XI, p. 303, de la ed. de 1620], citado en Monga, art. cit., pp. 385-386. Más tarde, en *Medicinalia juxta propria principia*, recordará otra vez: «Quorum refectos [por los calabreses] vidi multos, ex proprii brachii interiori musculo, non alieni; quando enim illi moritur, moritur et particula nasi ex ejus came relecta, ut diximus in 4 lib. De sensu rerum», ibidem, p. 386.

20. Dionisio Daza Chacón, *Práctica y teórica de cirugía en romance y en latín. Segunda parte: que trata de las heridas en general y en particular*, Madrid, Impreso por la viuda de Alonso Martín, pp. 276-277 y 281.

BIBLIOGRAFÍA

- AVALLE-ARCE, Juan Bautista, *Enciclopedia cervantina*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1997.
- CAMPANELLA, Tommaso, *Del senso delle cose e della Magia*, ed. de Filiberto Walter Lupi, intr. de Gianfranco Abate, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2003.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de, *Comedias y Entremeses*, ed. publicada por Rodolfo Schevill y Adolfo Bonilla, Madrid, Imprenta de Bernardo Rodríguez, Gráficas Reunidas, 1915-1922.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de, *Obras Completas*, ed. de Florencio Sevilla Arroyo y Antonio Rey Hazas, Alcalá de Henares, 1995, 3 vols.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de, *La spassosa (texto bilingüe)*, traducción de D. Baiocchi y M. Ottaiano, notas de F. Cappelli e introducción de G. Poggi, Pisa, Ets, 2008.
- CONTRERAS, Alonso de, *Derrotero universal*, en *Autobiografías de soldados*, BAE, XC, pp. 145-248.
- Capitoli del Signor Pietro Aretino, di Messer Ludovico Dolce, di Messer Francesco Sansovino, et di altri acutissimi ingegni diretti a gran signori sopra varie & diuerse materie molto deletteuole*, s.n., 1540.
- CHINCHILLA, Anastasio, *Anales históricos de la medicina en general y biográfico-bibliográficos de la española en particular*, Valencia, Impr. de López y Compañía, 1841.
- COVARRUBIAS HOROZCO, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. integral e ilustrada de Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2006.
- DAZA CHACÓN, Dionisio, *Práctica y teórica de cirugía en romance y en latín. Segunda parte: que trata de las heridas en general y en particular*, Madrid, Impreso por la viuda de Alonso Martín, 1619.
- DELLA PORTA, Giovanni Battista, *De humana physiognomonia Ioannis Baptistae Portae Napolitani libri IV*, Rothomagi, sumptibus Ioannis Berthelin, Bibliopolae, 1650.
- FIORAVANTI, Leonardo, *Tesoro della vita humana...*, Venezia, appresso gli heredi di Melchior Sessa, 1570.
- FRAY LUIS DE GRANADA, *Introducción del símbolo de la fe*, ed. de J. Marí Belcells, Madrid, Cátedra, 1989.
- GONZÁLEZ CALVO, José Manuel, «Notas sobre léxico cervantino», *Anales Cervantinos*, 19 (1981) pp. 163-183.
- GILLET, Joseph E., «Tres notas cervantinas», *Revista de Filología Española*, XII, 1925, pp. 63-70.
- MONGA, Luigi, «Odeporica e medicina: i viaggiatori del Cinquecento e la rinoplastica», *Italica*, vol. 69, n.º 3, 1992, pp. 378-393.
- ROVIRA, José Carlos, *Humanistas y poetas en la corte napolitana de Alfonso el Magnánimo*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1990.
- SIMONATTI, Selena, «Sacar la nariz del brazo: un remedio autoplástico», *Rilce* (en prensa).
- TAPIA, Juan de, *Poemas*, ed. de Luigi Giuliani, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2004.